



Homilía
del Obispo de Lomas de Zamora

Misa Crismal 2023

El Espíritu del Señor está sobre mí Is. 61,1

Te pedimos Señor que tus sacerdotes se dejen guiar e iluminar con la luz del Espíritu Santo, Él es quien cada día les recuerda y les enseña todo lo que Tú dispones. Todo lo que hay de bueno y de bello en este mundo es obra de tus manos, Tú los has mirado con bondad cuando los tejías en el seno materno, eran frágiles, pequeños, pero importantes, porque Tú los amabas. Hoy te pedimos que les regales la profunda sabiduría de la sencillez interior.

“Traigo una buena noticia a los pobres” –los pobres aquí son todos los necesitados, como nosotros sacerdotes somos necesitados, pero la novedad hoy es que: **Jesús te necesita.**

Te necesito sacerdote: para anunciar a los cautivos su libertad, para seguir acompañando y sosteniendo a los encarcelados y a sus familias, que los liberen de la prisión del rencor, de la violencia y de la soledad que los entristece. Que oren por ellos y con ellos, para que alcancen la justicia anhelada y muchas veces demasiado largamente esperada.

Te necesito sacerdote: para liberar a los prisioneros del pecado y del egoísmo, para ayudarlos a salir de la cárcel de la culpa que los oprime. Para absolverlos con tu poder, vendarlos con el suave sudario de Cristo, que es la paciencia, cuidarlos con misericordia como curas que son y cargar con la cruz de sus dolores aliviando su peso, cual otro Cireneo.

Te necesito sacerdote: para consolar y para dejarte consolar, para que comprendas que ya es consuelo el entregarlo todo al Señor, cada día, haciendo actos de confianza y sabiendo esperar.... Concédeles, Señor, tu Espíritu para discernir en la oración, pidiendo luego consejo espiritual, porque allí donde se descubre el propio límite, la propia debilidad, estará su consuelo, allí donde derramen su llanto los consolarás, como sólo Tú sabes, Señor.

Te necesito sacerdote: para dar la vista a los ciegos. Ciegos del cuerpo, ciegos del espíritu. ¡Son tantos los que no son capaces de ver! Hay personas que no son capaces de ver el bien, sólo consiguen ver los defectos... son ciegos. Hay otros que no consiguen ver la acción de Dios en sus vidas. Otros no ven sus pecados. Otros no ven (reconocen) a las personas que los aman. Otros. no se ven más que a sí mismos.

La Buena Noticia nace de la Unción. La primera, la «gran unción sacerdotal» de Jesús, es la que hizo el Espíritu Santo en el seno de María.

Has sido ungido sacerdote: para ungir con el óleo de la alegría a los bautizados, que comienzan su camino de santidad, y también la de ungir a quienes están cerca de dar el salto hacia la eternidad en Dios. Nos toca acompañar el camino de la vida cristiana que empieza y acaba en Dios.

Has sido ungido sacerdote: para hacerte cargo de los pobres, los que no cuentan, los descartados, los agobiados por la vida... ungido para aliviar los corazones desde la buena noticia a los pobres con gestos y palabras.

Has sido enviado sacerdote: como los discípulos: sin alforja, sin bastón, sólo llevas para el encuentro el tesoro de su Palabra, la alegría del Evangelio. Que te motive siempre a correr las fronteras de la evangelización siempre un poco más allá; caminantes de nuestras calles y asentamientos, de nuestras plazas y estaciones, de nuestros barrios y torres de edificios, allí donde la vida del mundo burbujea y pide un oído para escuchar y una palabra para decir.

HOY! sos enviado sacerdote: "A proclamar un año de gracia del Señor". Este año de gracia, jubilar, bajo el amparo de tu Madre. En este tiempo jubilar con la Virgen de la Paz, la experiencia de salir al camino y encontrarnos, puede suscitar en nosotros actitudes nuevas, puede cambiar nuestra mirada, puede animar a la esperanza y la confianza en un Dios que siempre está, y en el Espíritu que anima y alienta nuestros pasos, nos aclara en las dudas y confirma nuestros discernimientos.

HOY! nuevamente sos enviado sacerdote: a sembrar a tiempo y destiempo, en este cambio epocal -pero no menos fecundo- a una juventud con otros anhelos y diferentes modalidades, no dejemos de proponerles el camino siempre nuevo y distinto del Evangelio.

Permite, Jesús Sumo y Eterno sacerdote, que otros hermanos puedan continuar su siembra, ellos cada día oran y ofrecen por las vocaciones que vendrán, que vean la descendencia que Tú quieras enviarles, en el momento que dispongas. Tuya es la cosecha, ellos seguirán en el surco... que sea bendecida su estirpe, que sea recompensada su tarea, que reciban una buena medida: desbordante apretada, rebosante y eterna.

Y a **ti, Madre de los sacerdotes, Nuestra Señora de la Paz**, te rogamus que los ampires siempre con tu manto, ahora y en la hora de su muerte. Amén

+ Mons. Jorge R. Lugones SJ
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora